

DÁMARIS

EL AMOR A LA CÁMARA

Más de siete años lleva en el mundo del porno esta guapa y fogosa alicantina. Descubrió su vocación el día que se enamoró de una cámara durante un rodaje. Y promete que ese amor será eterno.

TEXTO: PACO GISBERT · FOTOS: JUAN GUERRA

EN EL VIDEOCLIP de 'Paradise Circus', una de las canciones incluidas en el álbum 'Heligoland' de Massive Attack, Georgina Spelvin, una de las pocas leyendas vivas del cine X norteamericano, explicaba que, cuando se disponía a rodar porno, no pensaba en las consecuencias que le podía suponer la exposición pública de su trabajo, sino en el hechizo que sentía por la cámara. "I Love the Camera", decía la protagonista de 'El diablo en la señorita Jones' y "Me enamoré de la cámara" dice Dámaris (Alicante, 1986) cuando recuerda su primera escena en el porno. "Yo bailaba y hacía striptease, y tenía curiosidad por probar en el mundo del porno, así que aproveché la oportunidad en cuanto se me presentó. La primera vez que lo hice estaba algo nerviosa, pero no me desagradó", rememora. Entre aquel día en el que cayó enamorada de la cámara y hoy han pasado más de siete años, tiempo suficiente para que la alicantina se haya consolidado como una actriz de largo recorrido, que ha trabajado con todas las productoras españolas y con la mayoría de las grandes europeas, y una de las profesionales mejor consideradas en el triple X nacional. "El secreto está en cuidarte la piel, el físico, ser profesional, ser puntual, tener una buena actitud y saber sobreponerse a los problemas de un rodaje", proclama.

Dámaris se crio en Castellón, donde vivió de los tres a los 16 años por las obligaciones laborales de su familia. En la capital de La Plana, se aficionó a la natación, hasta el punto de convertir dicho deporte en una de las actividades fundamentales de su vida. Competía en braza y en las pruebas de velocidad de crol a nivel autonómico y llegó a conseguir la marca mínima para parti-



HOME
SWEET
HOME







"SIEMPRE HE SIDO MUY CURIOSA EN TEMAS DE SEXO. ANTES DE ENTRAR EN EL PORNO YA HABÍA HECHO ANALES Y TRÍOS", CUENTA LA ACTRIZ

cipar en los campeonatos de España, aunque nunca llegó a nadar en la máxima competición nacional representando a su club. "Dentro del agua siento paz", afirma quien, una vez abandonada la competición, se ganó la vida durante un tiempo como monitora de natación. "Pero ganaba muy poco dinero, me pagaban 4,70 euros a la hora, una miseria, así que busqué un local para dedicarme al baile". De ahí pasó al striptease, la animación en topless y las despedidas de soltero, hasta que un buen día, el amigo de una amiga suya (el actor X Christian Frey) le ofreció hacer porno. Y ella se lanzó a la piscina, pero esta vez no para nadar.

No era una advenediza, ni una de esas personas que han convertido su experiencia en el porno casi en un ejercicio de aprendizaje sexual. "He sido bastante activa sexualmente desde joven y, de hecho, perdí la

virginidad muy pronto", cuenta, "porque siempre he sido muy curiosa; antes de entrar en el porno ya había hecho anales y tríos, por ejemplo". Debutó en el porno con Rin y, en su segunda escena, a las órdenes de Dave Khull, ya se atrevía con un anal, algo poco habitual. "A las chicas que empiezan en el porno les aconsejan que no hagan sexo anal tan pronto, pero yo soy bastante lanzada y no le di mucha importancia, sucedió así y así está bien", dice.

Dámaris hace balance de su carrera para afirmar que está "satisfecha" por trabajar en un sector que le gusta y en el que "no había puesto demasiadas expectativas cuando empecé, solo lo hice para probar". Su reflexión no puede ser más positiva cuando piensa que "para dedicarte a esto tienes que tener mucha fortaleza mental, porque estás tan expuesta que la



“PARA DEDICARTE A ESTO TIENES QUE TENER MUCHA FORTALEZA MENTAL, ESTÁS EXPUESTA A QUE LA GENTE VUELQUE SUS FRUSTRACIONES”

gente muchas veces vuelca sus frustraciones en ti, pero yo tengo la conciencia muy tranquila, pues sé que lo que hago es correcto y acorde con mi manera de ver la vida”. Hasta el punto de que mira sus propios vídeos “para ver si hago algo mal, aprender y corregirlo, aunque también para excitarme alguna vez” y en sus planes no entra una retirada del porno. “Estaré mientras el público me aguanté”, dice entre risas.

Aficionada al deporte (“ahora lo que más hago es correr, pero me gusta todo”), a los libros de desarrollo espiritual y de auto-

conciencia personal (“me han ayudado a ser mejor persona”) y a la música electrónica (“sobre todo el *techno*, el *minimal* y el *deep house*, aunque también me gustan la ópera y la clásica, principalmente cuando necesito relajarme”), Dámaris se considera una persona discreta, poco amiga de criticar a los demás o dar su opinión en público, y a la que gusta “cultivar la mente”. Quizás por eso, vive sin televisión (“no me gusta nada, como tampoco me gustan ni el reguetón ni la música comercial”) en Benicàssim, en una casa enfrente del mar, en compañía de sus cuatro perros. **PL**



